

EL FENÓMENO SECTARIO Y LA FIGURA DEL LÍDER COMO PIEDRA ANGULAR DEL GRUPO

Sara Álvarez Álvarez

Resumen: A lo largo de la historia, siempre ha existido el fanático: aquel que irracionalmente defiende sus ideales hasta el extremo y sin límites, llegando a emplear la violencia si es necesario. Si a este fanatismo unimos además el liderazgo, obtenemos una figura marcadamente autoritaria que dentro del contexto sectario nos da como resultado a los supuestos mesías, a los líderes autoproclamados que dicen seguir una misión divina y cuyos vaticinios son la única verdad posible. En el contexto histórico actual, en el que el principio de libertad religiosa, la secularización y el pluralismo de cultos que ello conlleva han propiciado la creación de múltiples nuevos grupos religiosos, también denominados sectas, debemos saber poder identificar los patrones de conducta de estas comunidades. Por ello, cobra especial relevancia analizar, tanto desde una perspectiva psicológica como criminológica, la figura de estos líderes para comprender el funcionamiento de este fenómeno, qué rasgos de personalidad poseen estos individuos, el vínculo que se forma entre el líder y sus devotos y las consecuencias que pueden derivar del comportamiento destructivo de los grupos sectarios.

Palabras clave: Fanatismo, líder, mesías, secta, nuevos grupos religiosos, adepto, grupo sectario.

Abstract: Along the history, the fanatic has always existed: the one that irrationally defends his ideals until the extreme and without limits, using violence if necessary. If we also add leadership to this fanaticism, we obtain an authoritarian figure that, within the sectarian context, results in the supposed messiahs, the self-proclaimed leaders who say to follow a divine mission and whose predictions are the only possible truth. In the current historical context, in which the religious freedom principle, the secularization and the cults pluralism that this entails have led to the creation of multiple new religious groups, also called sects, we should know how to identify the behavior patterns of these communities. Therefore, it is especially important to analyze, both from a psychological and criminological perspective, the figure of these leaders to understand how this phenomenon works, which personality traits these individuals have, the link formed

between the leader and his devotees and consequences that may derive from the destructive behavior of sectarian groups.

Key words: Fanaticism, leader, messiahs, new religious groups, adept, sectarian group

“Un fanático es alguien que no puede cambiar de opinión y no quiere cambiar de tema.”

Winston Churchill

Desde el siglo pasado, aproximadamente desde 1960, ha existido un aumento de grupos sectarios, y, en consonancia, un incremento del interés hacia los mismos (Farías Díaz, 2015). Aun así, no nos encontramos ante un fenómeno nuevo, sino que se trata de algo intrínseco a la sociedad humana, relacionado directamente con la necesidad del individuo de buscar respuestas a sus inquietudes y que cree encontrar en los grupos sectarios. Ahora bien, antes de comenzar a analizar el papel que ejerce el líder dentro de estos grupos y la relación que existe entre éste y sus adeptos, conviene contextualizar y definir qué significa y que engloba el término “secta”.

Las sectas son grupos que existen desde hace siglos, y han tenido connotaciones diferentes a través de la historia. Sin ir más lejos, el cristianismo era considerado en sus inicios como una secta judía, y también podemos encontrar referencias a la secta de Lutero o a la secta de Calvino. Sin embargo, el evidente cariz negativo del término, que mantiene incluso hoy en día, tiene sus orígenes precisamente en la aparición (y consolidación) de la religión – del cristianismo –, y de aquellos que se apartaban de la misma (tratados como herejes), acabando con la unidad de la Iglesia. (Vidal Manzanares, 1993).

La percepción de lo que la sociedad por lo general considera como secta en la actualidad no se asemeja a la realidad del fenómeno sectario, ya que no se adecúa a la gran dimensión y variabilidad de grupos sectarios que existen. Cuando se menciona la palabra “secta”, nos vienen a la mente aquellas más clásicas, como los Testigos de Jehová, o aquellas cuya trayectoria y desenlace han sido más pintorescos, como Jonestown, los Niños de Dios o la Secta Koresh. Es decir, formamos la imagen de que una secta es un grupo minoritario, marginado, que goza de cierto prestigio o fama y que posee tendencias autodestructivas, cuyo final suele ser el suicidio de sus miembros. Sin embargo, existen grupos que sin poseer tales características, o no todas ellas, pueden llegar a ser igualmente peligrosos aunque de una forma más sutil y encubierta. A esta visión discriminatoria y, en cierto modo, contaminada, contribuyen en gran medida los medios de comunicación que resaltan con excesivo dramatismo y morbosidad los aspectos destructivos de la personalidad de los adeptos o los líderes, o los negocios turbulentos creados para

financiarse a sí mismos; todo con el propósito de llamar la atención de sus lectores, oyentes y espectadores. El miedo a lo desconocido, a aquello que se desvía de lo que consideramos “normal”, hace que la sociedad señale estos grupos como ilegítimos, negándoles además el reconocimiento social. En una población secularizada como en la que vivimos, se produce un choque entre ambas realidades, ya que los individuos que pertenecen a estos grupos interpretan las normas, las relaciones sociales y los procesos de convivencia de forma diferente (Singer Thaler, 2003; Vargas Llovera, 2001).

El predominio del racionalismo que existe en las sociedades actuales ha favorecido al anonimato y a la falta de comunicación, lo que genera un vacío vital que impulsa a las personas a la búsqueda de un nuevo sentido a su vida que colme sus aspiraciones y les llene de un modo u otro. Surgen de este modo movimientos religiosos que se apartan de lo tradicional y donde abunda lo paranormal asistiendo así a un retorno de lo espiritual, a la “necesidad de creer en algo”, ya sea esto desde un punto de vista sagrado o profano. (Vargas Llovera, 2001).

Las creencias no son impuestas por razonamientos, sino que brotan del fondo de cada individuo en el momento en el que hemos interiorizado esas ideas; estas convicciones “*van unidas a su cultura y a su personalidad, y se desarrollan cuando encuentran el momento propicio*”. (Vargas Llovera, 2001). Es por ello que el nacimiento de las creencias, directamente vinculado con el mundo de las sectas, es independiente de la lógica que caracteriza a una sociedad donde, en su mayoría, prima lo material o lo tangible por encima de la fe.

Problemas terminológicos del concepto “secta”

En la actualidad, no existe una definición unánimemente aceptada a la hora de definir qué es una secta, o qué elementos son necesarios para considerar un grupo como tal; podría decirse que es un término cuya definición depende de la arbitrariedad de aquel o aquella que la esté realizando.

Etimológicamente, la palabra secta tendría su origen en el latín “*sequor*”, que significa seguir, tomar por guía, o marchar detrás de (es decir, seguir las directrices de un líder); o bien de “*secedo*”, apartarse o alejarse. También podría derivar de la declinación “*seco secui septum*”, que significa cortar o seccionar (Canteras Murillo, Rodríguez Bolfill, & Rodríguez Carballeira, 1992). Por tanto, es complicado que aceptando el sentido etimológico de la palabra (de ruptura) sea aceptada por la opinión pública sin ningún tipo

de reticencia. Además, la ambigüedad existente para determinar su origen no ayuda a la hora de encontrar una definición precisa. Como ya he mencionado con anterioridad, la palabra contiene una gran carga peyorativa, englobando sin discriminación alguna desde el grupo más indulgente al más restrictivo en todos los sentidos; se habla de fanatismo, intolerancia, y en definitiva de una radicalización que se traduce en una amenaza a la estructura de la sociedad normalizada.

La expresión “Nuevos Movimientos Religiosos” o “NMR” (referida a grupos sectarios surgidos en occidente de forma relativamente reciente) es común en los especialistas para sustituir el término “secta”, por lo que es frecuente encontrarla en los textos que tratan sobre el fenómeno sectario. La ventaja de esta nueva expresión reside en que no carga con las connotaciones negativas del anterior, sino que es ideológicamente neutro. Sin embargo, no todo es positivo; se cuestiona el término “Nuevos”, puesto que aunque hayan aparecido en las últimas décadas en occidente su nacimiento puede ser mucho más lejano, y lo mismo ocurre con “Religiosos”, ya que existen grupos que no admiten esa calificación, siendo quizá más adecuado hablar de grupos “pseudo-religiosos” que de “religiosos”. (Bosch, 1993). A pesar de ello, tanto la palabra secta como Nuevos Movimientos Religiosos se emplean, por lo general, indistintamente.

La terminología para referirnos al fenómeno varía en función del país en el que nos encontremos; es decir, según la tradición cultural existente; de este modo, hablaremos de “secta” en países como Francia, España o Bélgica, “NMR” en EEUU, Alemania o Gran Bretaña o “culto” en EEUU. (Jurado Traverso, 2012).

En resumen, aunque existe una gran diversidad de criterios a la hora de definir qué es una secta, las definiciones que dan los diccionarios al respecto trazan sus características espirituales, sociales, psicológicas o culturales, uniéndolas hasta formar un dibujo completo (puesto que todas ellas están interrelacionadas entre sí); sin embargo, el matiz negativo surge a raíz de la visión mermada que la sociedad tiene de estas agrupaciones.

En definitiva, “el término secta es sólo descriptivo, no peyorativo. Se refiere a los orígenes, a la estructura social y la estructura de poder de un grupo. Pero el manejo de ciertas sectas, en especial los grupos que tienden a explotar a la gente y abusar abiertamente de ella y que tienen un comportamiento engañoso, falta de ética e ilegal, provoca una actitud crítica en la sociedad que los rodea.” (Singer Thaler, 2003).

La necesidad de creer en algo hace implícita la existencia de religiones y grupos esotéricos; la diferencia reside en función de si el grupo es peligroso (si atenta contra la libertad y la seguridad del individuo) o social (no ataca la autonomía ni a la seguridad del individuo). *“Las sociales aprovechan la necesidad de la gente, las peligrosas abusan y se aprovechan de la misma necesidad”*. (Wall Newhouse, 1993).

Algunas definiciones

Aunque existen enormes dificultades para concretar la acepción exacta del término secta, diversos autores e instituciones, desde distintas ideologías y creencias, han querido definir las características y los rasgos principales del fenómeno. Observemos pues algunas definiciones:

- La Real Academia Española (2019b) define secta como “Doctrina religiosa o ideológica que se aparta de lo que se considera ortodoxo. Y también añade: “Comunidad cerrada, que promueve o aparenta promover fines de carácter espiritual, en la que los maestros ejercen un poder absoluto sobre los adeptos”.
- Por otro lado, el sacerdote Jean Vernet (1990) determina que “La secta es la expresión privilegiada de la contestación de las capas interiores de la sociedad. Nace de una voluntad de fraternidad, de igualitarismo, de comunidad y del compartir. Se funda en el compromiso personal y el asentimiento interior a una ética más radical que aquella que sustentan los miembros de las Iglesias.”
- Para el sociólogo Bryan Wilson (1970) “Las sectas son agrupaciones de carácter voluntario, con un fuerte sentido de identidad, que exigen de sus miembros un sometimiento pleno y consciente que, si no llega a eliminar todos los demás compromisos, debe, al menos, situarse por encima de ellos, ya se refieran al Estado, a la tribu, a la clase o al grupo familiar. Se consideran a sí mismas como una élite, como un grupo aparte, arrogándose, si no ya siempre una salvación absolutamente exclusiva, al menos los mayores bienes. Muestran, además, cierta inclinación al exclusivismo.”
- Woodrow (1986) alude que: “En el lenguaje religioso tradicional, la palabra tiene una resonancia claramente despectiva. Por oposición a Iglesia, secta designa un pequeño grupo secesionista que reúne a los discípulos de un maestro herético. En cambio, en sociología, la palabra pierde su carga de normatividad y de desprecio para designar un grupo contractual de voluntarios que comparten una misma creencia”.

- Finalmente, Singer (2003) afirma: “Prefiero emplear la expresión «relaciones sectarias» para significar de manera más precisa los procesos e interacciones que se dan en una secta. Una relación sectaria es aquella en la que una persona induce intencionalmente a otra a volverse total o casi totalmente dependientes de ella respecto de casi todas las decisiones importantes de la vida e inculca en esos seguidores la creencia de que ella posee algún talento, don o conocimiento especial”.

Así, desde diferentes puntos de vista observamos que por las propias características del fenómeno, un prisma con multitud de caras, éste no puede ser encuadrado en una sola definición, y cada una de ellas refleja el criterio de su autor.

Sin embargo, nos vamos a centrar más bien en el concepto de secta destructiva o coercitiva, que sí merece una crítica y atención específicas por los métodos que utilizan. Definida por Pepe Rodríguez:

“Todo aquel grupo que, en su dinámica de captación y/o adoctrinamiento, utilice técnicas de persuasión coercitiva que propicien la destrucción (desestructuración) de la personalidad previa del adepto o la dañen severamente. El que, por su dinámica vital, ocasione la destrucción total o severa de los lazos afectivos y de comunicación efectiva del sectario con su entorno social habitual y consigo mismo. Y, por último, el que su dinámica de funcionamiento le lleve a destruir, a conculcar, derechos jurídicos inalienables en un Estado de Derecho”¹. (Rodríguez, 1997).

Además de la definición, Singer (2003) añade que podemos encontrar tres factores principales dentro de lo que ella denomina «*relaciones sectarias*»:

- a. El origen del grupo y el rol del líder.
- b. La estructura de poder o relación entre el líder (o líderes) y los seguidores.
- c. El uso de un programa coordinado de persuasión (que se denomina reforma del pensamiento o, más comúnmente, lavado de cerebro).

Estas tres características, especialmente las dos primeras relacionadas más directamente con la figura del líder, son las que se analizarán en el presente artículo.

¹ Esta definición de Pepe Rodríguez, además, no se centra en los aspectos políticos o religiosos de la secta, sino que se basa de forma exclusiva en criterios de defensa de los Derechos Humanos; por tanto, se analiza el fenómeno de la secta destructiva desde la objetividad, no a partir de la subjetividad.

Tipologías sectarias

Existe la creencia errónea de que todas las sectas que existen son religiosas, pero nada más lejos de la realidad; Singer (2003) afirma que *“puede formarse una secta alrededor de cualquier contenido: política, religión, comercio, técnicas de mejoramiento personal, modas relativas a la salud, cuestiones de ciencia ficción, psicología, fenómenos del espacio exterior, meditación, artes marciales, estilos de vida ecológicos, etcétera”*.

Como hemos visto, existen multitud de definiciones, y como consecuencia una gran diversidad de tipologías, puesto que no todas las sectas abordan el mismo tema; las sectas o NMR pueden tratar sobre un sinfín de cuestiones, tales como la religión neocristiana, la oriental o la hindú (entre otras), el ocultismo, la magia, el satanismo, el espiritismo, la ufología², la psicología, la meditación zen, la autoayuda, etcétera.

El criterio que siga el autor a la hora de elaborar la guía que el considere conveniente respecto de los diferentes grupos sectarios estará unido, inevitablemente, a su perspectiva, ya sea psicológica, sociológica o eclesiástica, entre otras.

En primer lugar, cabe mencionar la clasificación del sociólogo norteamericano Bryan Wilson (Wilson, 1970) (Citado en Bosch, 1993, p. 54-56) la cual atiende a qué camino elige el grupo para conseguir la salvación. La tipología wilsoniana se divide en siete bloques:

- Sectas conversionistas: características por su retorno y devoción hacia el evangelio. Insisten en que la sociedad, así como sus instituciones, son corruptas y perversas, y que la salvación solo se podrá obtener a través de la conversión personal. Son grupos de carácter emocional, y alegan que para que exista una verdadera conversión el ser humano debe experimentar la vulnerabilidad de su condición asociada a la culpabilidad. Algunas sectas de este estilo según Wilson serían el Metodismo, los Discípulos de Cristo, las Asambleas de Dios, o la Iglesia del Evangelio Cuadrado.
- Sectas revolucionarias: relacionadas con la escatología³ en contraposición a las anteriores evitan centrarse en las emociones o el misticismo, y basan su camino a

² El término “ufología” hace referencia a una pseudociencia que se dedica al estudio de anomalías encontradas en el cielo, especialmente ovnis (objetos voladores no identificados).

³ Disciplina que trata sobre las causas finales o realidades últimas (en relación con la religión y la teología, es el estudio de las últimas profecías en relación al fin del mundo, acontecimientos con perspectiva de futuro).

la salvación en su relación, conocimiento y subordinación a la palabra de Dios. Respecto a la sociedad, la ven como a un enemigo a abatir, y desean cambiar el orden social cuando llegue el momento, aunque eso signifique tener que hacer uso de la violencia para conseguirlo. Son sectas revolucionarias los Testigos de Jehová o los Adventistas del Séptimo Día.

- Sectas introversionistas: representan un grupo que evita el contacto con el mundo exterior para poder obtener seguridad, y el camino a la salvación. Dentro de estas comunidades apartadas de la sociedad, realmente no dan excesiva relevancia a la salvación en sí, sino en vivir de acuerdo a la rectitud moral para sentirse parte de la comunidad. Ejemplos claros serían los Hutterianos, los Amish, los Cuáqueros o los Mennonitas.
- Sectas manipulacionistas: estos grupos creen tener la llave para el camino a la salvación, gracias a un conocimiento único y propio. Gracias a esta sabiduría, obtenida por parte de la doctrina del movimiento y sus figuras de autoridad, logran un poder que les permite alcanzar bienestar, fortuna, fama o incluso salud, algo que los que son ajenos a estos conocimientos, según su entender, no serán capaces de conseguir. Se centran especialmente en la búsqueda e interpretación de las verdades ocultas de las Escrituras. Algunos movimientos serían la Cienciología, la Iglesia Universal de Dios, el Nuevo Pensamiento o la Teosofía.
- Sectas taumáticas: se relacionan con el espiritismo, con lo sobrenatural, y el médium u oráculo son figuras fundamentales dentro del grupo. La salvación se obtiene en este caso gracias a milagros concedidos en señal de benevolencia y compasión a los adeptos, gracias a su fe devota que llega al espíritu a través del citado médium. La conexión con los muertos, aspectos relacionados con la vida de ultratumba o la magia son aplicadas con un fin religioso, pretendiendo conseguir una revelación divina. El Espiritismo o los Antoinistas pertenecerían a este grupo.
- Sectas reformistas: mantienen que la salvación se logrará gracias a una ética que puedan compartir todos los hombres; es decir, no consideran que la salvación sea algo exclusivo a los miembros del grupo, sino extrapolable a toda la sociedad, por la que no sienten ningún tipo de hostilidad ni rechazo. Un ejemplo sería el cuaquerismo actual.

- Sectas utópicas: consideran que la esencia para lograr la salvación reside en la posibilidad de obrar la paz universal mediante la puesta en práctica de las creencias y principios religiosos, del credo, para así lograr la reconstrucción de una sociedad ideal. Pertenece a este grupo la Comunidad de Oneida, el movimiento Brudenhorff o la Fraternidad de la Nueva Vida.

Aunque la mayoría de los autores parten de la tipología realizada por Wilson, ya que aporta numerosos criterios que abordan las formas y los métodos para conseguir la salvación (signo identitario de las sectas), esta clasificación no es cerrada, puesto que el propio Wilson incluye un apartado final donde recoge diversos “casos excepcionales”, en los cuales debido al fin propio de la secta, no pueden incluirse en los anteriores. (Vargas Llovera, 2001). Estos casos son: la Iglesia Cristiana Universal, la Iglesia del Reino de Dios, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, los Shakers, o la Iglesia Católica Apostólica. Por último, hace referencia al movimiento sectario en Suráfrica y al aumento del mismo en el último siglo en Japón. (Wilson, 1970).

Otro de los autores es Roy Wallis, cuyo criterio toma como guía la orientación que tiene el grupo sectario frente a la sociedad. Al contrario de lo que cree el pensamiento común, el rechazo no es la única postura que pueden adoptar los grupos frente al mundo exterior, si bien es cierto que sí es la actitud más habitual. De este modo, (Wallis, 1975, 1984) (Citado en Bosch, 1993, p. 52) divide los grupos sectarios en:

- Movimientos sectarios que rechazan la sociedad (“World rejecting movements): como su nombre indica, muestran aversión y hostilidad hacia todo aquello ajeno al grupo; y no solo a lo externo, sino incluso a la propia personalidad anterior de los miembros. Algunos de estos movimientos serían los Niños de Dios, la Iglesia de la Unificación o el Templo del Pueblo.
- Movimientos sectarios que afirman la sociedad (World affirming movements): proporcionan a sus miembros todos aquellos medios físicos, morales y espirituales que consideran necesarios para manejarse en el mundo exterior, aquel que es externo a la secta. Aquí incluiríamos la Meditación Trascendental, el Silva Mind Control o la Cienciología.
- Movimientos sectarios acomodaticios al mundo (World-accomodating movements): subrayan el valor de la espiritualidad por encima de los valores que nos permiten convivir dentro de una sociedad. Además, no buscan construir una

nueva sociedad purificada, y no hacen hincapié en los beneficios terrenales. Los grupos más destacados son Los Pentecostales, la Renovación Carismática o los Testigos de Jehová.

Por otro lado, el sacerdote Jean Vernet (Vernet, 1990) (Citado en Bosch, 1993, p. 52-53) desde el punto de vista religioso las clasifica en tres grandes grupos:

- Grupos nacidos del tronco judeo-cristiano, los cuales a su vez subdivide en:
 - *Milenaristas*: Testigos de Jehová, New Age, Rosacruces, Adventistas del Séptimo Día, Mormones, Iglesia Universal de Dios.
 - *Movimientos del despertar*: Ejército de Salvación, Niños de Dios, Iglesia Católica Apostólica, Pentecostales, Mennonitas o la Sociedad de Amigos.
 - *Grupos sanadores*: Antoinismo, Iglesia cientista (“*Christian Science Church*”).
- Movimientos Orientales: entre otros, se incluye Hare Krishna, Asociación para la Unificación del Cristianismo Mundial, la Iglesia de la Unificación (Moon), la Misión de la Luz Divina o Soka Gakkai.
- Grupos originarios del esoterismo, gnosis y movimientos del «potencial humano»: en este grupo el punto común son las convicciones que poseen, como los medios que facilitan a sus adeptos para conseguir la autorrealización personal, el acceso a un nivel superior de existencia. Su origen reside en la Biblia y en Oriente, sin embargo adaptadas a la tradición esotérica occidental. Algunos de sus representantes son la Cienciología, la Meditación Trascendental, Nueva Acrópolis, Rosacruces, los Raelianos o la Teosofía.

En definitiva, resulta muy complicado establecer una única tipología que sea definitiva a la hora de hablar del fenómeno sectario.

“Esta lista podría seguir indefinidamente y exponer la nómina exhaustiva y el alcance de las sectas que nos rodean. Sin embargo, en un sentido, todas las sectas son una variación de un solo tema. Y finalmente, ese tema no tiene nada que ver con la creencia. En los grupos sectarios, el sistema de creencia – sea religiosa, psicoterapéutica, política, New Age o comercial – termina por ser una herramienta que sirve a los deseos, los caprichos y los planes ocultos del líder. La ideología es una espada de doble filo: es el pegamento que une al miembro al grupo, y es una herramienta explotada por el líder para lograr sus

objetivos. **Para entender las sectas, debemos examinar la estructura y la práctica, no las creencias.**” (Singer Thaler, 2003)

Lo que nos interesa dentro de las sectas destructivas es la atmósfera que se crea, el cómo se genera el ambiente que induce al individuo que pertenece a ella a dejar de lado su raciocinio y dejarse persuadir por los estímulos que le rodean. Y para ello, es fundamental la figura del líder como pieza clave del puzle que forma el proceso de aleccionamiento y reforma del pensamiento.

La figura del líder sectario

El liderazgo es un fenómeno que ha existido desde siempre; si revisamos la historia, en todas las épocas de la humanidad nos encontramos con personas que han ejercido una gran influencia sobre los demás, que los han guiado y dirigido hacia objetivos específicos a los cuales la sociedad sin ser encabezada por nadie no habría podido lograr por sí misma, puesto que necesitan una brújula que la oriente. Estos orientadores son los llamados líderes: personas con gran confianza en sí mismas, una elevada capacidad para la oratoria y un alto grado de carisma, siendo gracias a todo ello aptos para transformar la visión en realidad y transmitir a sus seguidores motivación para alcanzar sus metas. Si consultamos la etimología de la palabra «líder», comprobamos que proviene del inglés *leader* (dirigente, jefe), forma a su vez derivada de la raíz *leden* que significa viajar, guiar o mostrar el camino (Espuny, 2003). Por tanto, un líder ayuda a organizar a la ciudadanía, mientras hace sentir a ésta segura para que en consecuencia se genere un buen funcionamiento social.

Ser líder no es algo malo: véase por ejemplo a Mahatma Gandhi, a Martin Luther King o Nelson Mandela. Sin embargo, en la otra cara de la moneda, nos encontramos con personalidades como Adolf Hitler o Iósif Stalin, que igualmente encajarían dentro de la figura del líder. ¿Cuál es entonces la nota discordante que nos permite distinguir cuándo un líder es peligroso o perverso, de cuando no lo es?

La respuesta es clara: el fanatismo. Repasando la etimología del término, encontramos que procede del vocablo *fanum*, que indica lugar sagrado, templo. Originariamente, *fanum* significó originariamente “oráculo”, y por extensión paso a aplicarse también al lugar o templo donde se pronunciaban los oráculos. (Javaloy Mazón, 1984). Una persona que muestra fanatismo hacia algo o alguien muestra rigidez, irracionalidad e intolerancia frente a los miembros del exogrupo; es decir, hacia miembros de otras religiones, partidos

políticos u otros colectivos. *“En otras palabras, el fanático considera su creencia, su ideal, como algo sagrado, y como tal por encima de cualquier cosa (el mundo gira a su alrededor)”* (Benoit & Cancrini, 2013). Todo lo que se aparte de sus creencias significa estar en el lado equivocado, erróneo. Además, el fanático no soporta que le contradigan (demostrándose así intolerante), enfureciéndose con aquellos que opinan diferente, ya que esa divergencia de opiniones puede llevar a que se cuestione sus propios ideales. En consecuencia, opta por convencer y ganar seguidores con tesón, haciendo proselitismo y convenciendo a otros de que lo que defiende es la única verdad que existe en este mundo. Citando de nuevo a (Benoit & Cancrini, 2013) *“el fanático es un hombre profundamente frustrado: necesita creer porque le resulta insoportable su caos interior; siente seguridad y certidumbre en su idea.”* Por esta razón, sus creencias y su convicción en ellas sustituyen la racionalidad, y por tanto la energía y trabajo psicológico que implica la misma. De acuerdo a (Enrique & de Corral, 2004), en el ámbito religioso el fanático quiere creer a toda costa algo increíble; uno no es fanático ante lo evidente, sino a lo que escapa de la racionalidad, de nuestro entender. Además, ambos autores mencionan diversos factores psicológicos de riesgo, entre los que destaca la *personalidad paranoica*, sobre la cual profundizaré más adelante. El fanático posee un esquema dicotómico de la realidad: las personas, los valores o las ideas son buenas o malas. O blanco, o negro; no hay gris de por medio. Lo bueno es aquello que comparte con el endogrupo, mientras que todo lo exterior a él es perverso, maligno y falso, despreciándolo. *“En definitiva, el fanático odia la realidad porque puede contradecirlo, y por ello está dispuesto a morir y matar por su ideal.”* (Benoit & Cancrini, 2013).

El fanatismo supone estar en la certeza de una idea, y estar en certeza de una idea significa intentar imponérsela a los demás, aunque sea por la fuerza (Enrique & de Corral, 2004). Es en este punto cuando el fanatismo adquiere relevancia criminológica, al ser un caldo de cultivo para la violencia; no nos interesa tanto en nombre de qué habla el fanático sino los efectos criminales que provoca. En este caso, la manifestación del fanatismo llevado al extremo (aunque de por sí, es un término que implica radicalismo y obcecación) nos lleva al tema que nos ocupa: el fenómeno sectario.

El líder dentro de una secta es el capitán que dirige el barco, y a los que van en su interior; decide la dirección, el rumbo, y dan las directrices a los demás de cómo deben actuar, tanto dentro como fuera de la secta. Decide donde trabaja cada quien, y si eres merecedor de navegar junto a él a la tierra prometida o no. Los líderes de estos grupos se han

autoproclamado con diversos nombres: gurú, maestro, pastor, reverendo, profeta, *swami*, presidente, padre, o comandante (Benoit & Cancrini, 2013). (Singer Thaler, 2003) se refiere a ellos como mesías o flautistas de Hamelin. Esta última acepción me parece muy acertada, puesto que refleja de forma muy clara la relación que se da entre el líder y los adeptos: los roedores siguen, embelesados y cautivados, la música que toca el flautista; en este caso, los seguidores del autoproclamado gurú siguen sus dictados, aquello que pregona, y el individuo deja de ser un ser singular para convertirse en un ser subordinado a la idiosincrasia del grupo. Trataré más detalladamente la relación que existe entre los adeptos y el líder en el siguiente capítulo. Cabe puntualizar, llegados a este punto, que la persona que ocupa la cima dentro de estas organizaciones habitualmente es un hombre, de modo que emplearé el término en sentido masculino a lo largo del artículo. Eso no es excluyente para que existan mujeres que hayan estado a la cabeza de grandes grupos sectarios, como es el caso de la Secta de Heide, llamada así por su fundadora Heide Fittkau Garthe (activa en Tenerife y Alemania) (Rubio Rosales, 2013).

En la mayoría de los grupos existe la figura del líder: una persona, típicamente el fundador, que ocupa la cúspide de la estructura piramidal. Ostenta el escalafón más alto dentro de la jerarquía de la secta; como señala (Rodríguez, 1989) *“el líder resulta una figura marcadamente inhibitoria y su carácter es de tipo autoritario”*. La doctrina que profesan, en mayor o menor medida, gira entorno a un poder divino o celestial que les ha sido concedido porque son los elegidos, y actúan como vía o canal entre sus seguidores y la divinidad suprema porque son los únicos que se pueden comunicar con ella. Ello implica que el líder lo sabe y lo augura todo gracias a la sabiduría de la que ha sido dotado en exclusividad.

Dentro de las sectas, se da una sumisión total al salvador o maestro, no existen espacios de divergencia o confrontación de ideas. Si surge alguna idea que contradiga sus mandatos, o sus creencias, lo considerará una amenaza: él debe tener el control total del liderazgo. Si se siente amenazado, empleará métodos que restablezcan la línea de poder, para demostrar que nadie le puede llevar la contraria porque lo que él divulga es la única verdad. Estos mecanismos pueden ir desde una mera valoración ética, a castigos físicos o psicológicos degradantes y humillantes, donde despoja al adepto de toda dignidad y humanidad. (Rodríguez Carrasco, 2005).

Como señala (Hassan, 1990) , resulta interesante destacar igualmente el hecho de que muchos de los actuales líderes han sufrido abusos o han sido víctimas de control mental en su infancia o adolescencia; también es probable que el sujeto presente antecedentes dudosos, como consumo de drogas o un largo historial de divorcios, lo que hace aún más perturbador que en el momento en el que lidera a un grupo, algunos de sus mandamientos incluyan acciones como el consumo de estupefacientes o las bodas masivas entre miembros, o entre miembros (generalmente mujeres, aunque no tiene por qué) y el líder.

Al contrario de lo que la mayoría imagina, no es que los líderes anhelan riqueza o patrimonio. A pesar de que para llevar a cabo su cometido, necesiten dinero, inmuebles o cosas materiales, lo que desean en realidad es atención y poder. El poder para los líderes termina siendo como una droga, de la cual sufren adicción: cada vez desean más y más, y es lo que les hace peligrosos. La inestabilidad psicológica que sufren, y ver como otros creen lo que anuncia, hace que el líder se llegue a creer su propia propaganda (Hassan, 1990).

En resumen, siguiendo el trabajo de Singer (2003) los líderes presentan comúnmente las siguientes tres características:

1. “Los líderes de sectas son personas autodesignadas y persuasivas que afirman tener una misión especial en la vida o poseer un conocimiento especial”.
2. “Los líderes de sectas suelen ser decididos y dominantes y a menudo son descritos como carismáticos”.
3. “Los líderes de sectas centran la veneración en sí mismos”.

Estructura y características de la personalidad del líder a nivel psicopatológico

Si nos sumergimos dentro de la personalidad del líder de una secta, podemos ver que comprende rasgos de diferentes trastornos de la personalidad en diferente medida, principalmente de la paranoia, la megalomanía y el narcisismo, el sadismo o masoquismo y la psicopatía.

1. Paranoia

Una de las características subclínicas principales que presentan los líderes sectarios son los rasgos paranoides (ideas delirantes) que definen en gran manera su personalidad y modo de actuar. Una personalidad paranoide se caracteriza por una desconfianza irracional e injustificada hacia los demás, que implica una interpretación errónea de la

realidad de la que está plenamente convencido a pesar de no tener pruebas (o tener pruebas que son falsas o tergiversadas). Es decir: el mundo conspira contra él, y no admite discusión alguna. Esto nos recuerda a la imposibilidad de los adeptos de realizar réplicas u oponerse a las decisiones del líder, coartando la libertad individual de sus seguidores sometiéndoles a una extrema vigilancia por su parte, para mantener una firme cohesión entorno a su personalidad.(Rodríguez Carrasco, 2005). Pepe Rodríguez, (Rodríguez, 1989), profundiza acerca de ello, y alude a que este tipo de sujetos se sienten “iluminados”; son personas a las que se les ha encomendado una misión divina, y se ven inmersos en un deber autoimpuesto por llevarla a cabo. Más adelante, el autor continúa definiendo la paranoia y cómo podemos trasladarla al contexto que nos ocupa revisando las biografías de los líderes:

“La paranoia una psicopatología que suele coincidir en personas de elevado cociente intelectual, lo que, unido a la sistematización de sus ideas aberrantes y a que éstas no son más que una parcela dentro del conjunto de su dinámica mental cotidiana, hace que un paranoico grave pueda pasar por psíquicamente sano mientras no se aborde el tema de su delirio. Por otra parte, con esta enfermedad va asociado un enorme potencial de irradiación y convicción que, en los paranoicos expansivos, es capaz de contagiar hasta sus más descabelladas ideas delirantes a grupos o masas. El estudio de las biografías de muchos líderes sectarios conocidos aporta datos para presumirles procesos de paranoia exógena (desencadenados por entornos sociales muy adversos sobre estructuras paranoicas).”(Rodríguez, 1989).

En la mencionada cita, Pepe Rodríguez emplea el término “paranoico expansivo”; Según (Benoit & Cancrini, 2013) todas las sectas poseen una figura que encabeza el grupo, y que goza de un gran encanto personal y atracción: un paranoico expansivo, que infecta con sus ideas las mentes de sus adeptos y les absorbe: se convierte en “*dueño de cuerpo y alma del adepto*”, y en consecuencia de sus bienes y posesiones (necesarias para financiar la secta).

De este modo, a través de su comportamiento y asumiendo que el líder se enmarcaría dentro de la figura del “paranoico expansivo”, los delirios crónicos (dentro de su paranoia) que presentan estos individuos principalmente son dos: delirios de grandiosidad y delirios persecutorios.

- *Delirios de grandiosidad*: relacionado directamente con la megalomanía y el narcisismo, que ocuparán el siguiente apartado. Se trata de ideas delirantes centradas en la convicción de tener un exagerado poder o relación especial con una divinidad (Gonzalez Castro & Palao Vidal, 2014). El individuo, de forma irracional, cree que posee un conocimiento divino y exclusivo, que es especial y se sitúa en un plano superior a los demás, a los que ve inferiores. El líder se ve a sí mismo como un dios o un mesías, como un ser omnipotente, y al ser poseedores de la verdad absoluta no admiten réplicas ni críticas hacia ellos.
- *Delirios persecutorios*: ideas delirantes de que la persona está siendo perjudicada de algún modo (Gonzalez Castro & Palao Vidal, 2014). Aunque parezca alguien muy seguro de sí mismo en apariencia, en realidad el líder sospecha y desconfía continuamente de todo aquello que le rodea. Se cree que el mundo gira en torno a él (narcisismo) pero en un sentido distinto; está realmente convencido de que debe estar pendiente de todos porque le van a traicionar, e incluso ve pruebas que fundamentan sus sospechas, aunque sean inexistentes (como mensajes con doble sentido, motivaciones ocultas, etc.) (E. Caballo, 2004). Por ello, necesita un extremo control de todo lo que sucede alrededor, y eso es más fácil dentro de un círculo cerrado (la secta). Además, el líder de una secta destructiva considera que su grupo es perseguido por la sociedad (“los malos”), y por ende él también es perseguido por aquellos que no comparten sus ideas.

El líder, al encontrarse en una posición de autoridad, hace que sus delirios sean potencialmente más dañinos por las consecuencias que conllevan; al sentirse adorados, sus delirios se intensifican y se hacen más peligrosos, llegando por ejemplo a ordenar matar a otros como sería el caso de Charles Manson o Adolfo de Jesús Constanzo, entre otros.

Derivado de todo ello, podemos extraer algunos aspectos cognitivos y emocionales que se enmarcarían dentro de un trastorno de personalidad paranoide comunes dentro de la figura del líder (E. Caballo, 2004):

- Se siente perseguido de forma continua y presenta ideas constantes de autorreferencia (siente que todo lo que sucede está dirigido especialmente a él).
- Está en estado de alerta continuo sobre lo que sucede a su alrededor.
- Percibe el mundo exterior a la secta (exogrupo) como hostil y amenazante.

- No acepta sus errores o debilidades ni tampoco las críticas, y sin embargo no tiene problema en señalar los defectos de los demás.
- Manifiesta una gran ansiedad si pierde el control (por ejemplo, si alguien se rebela a sus órdenes), por lo que se preocupan en sobremanera por el poder y el liderazgo.
- Se muestra frío y poco emotivo al sufrimiento ajeno (aunque pueda fingir sensibilidad hacia sus adeptos, es decir, emplean la empatía de forma utilitaria).

En resumidas cuentas, estos individuos con personalidad paranoide “*desde la omnipotencia buscan el poder temiendo que cualquiera de forma sutil se lo usurpe*” (de Santiago Herrero & Sánchez-Gil, 2018).

2. Narcisismo y megalomanía

Otra característica de la estructura de la personalidad de los líderes sectarios es el narcisismo y la megalomanía es decir, se caracterizan por poseer un “*sentimiento extremo de ampuliosidad, crueldad sádica, sospechas paranoicas y una carencia total de sentido de culpabilidad.*” (Benoit & Cancrini, 2013). En concreto, la megalomanía es un tipo de delirio de grandeza, y clínicamente se englobaría dentro de los trastornos de tipo delirante y no a la idea estratosférica de sí mismo que tiene el narcisista, aunque a pesar de ello se ha popularizado el término como un sinónimo de narcisismo. Hablamos por tanto de un individuo megalómano (subtipo de la paranoia y tipo de trastorno delirante) traduciéndolo como una obsesión irracional por la que es el centro del mundo, interpretando de forma distorsionada la realidad y creyendo que son vigilados constantemente, que son el objeto de ataque y conspiración de sus detractores e incluso sus allegados, y le quieren quitar su poder (como ya se ha explicado en el apartado que versa sobre la paranoia). No debemos confundir el egocentrismo con el narcisismo: el líder no es egocéntrico, porque eso significaría que solo piensa en él mismo, no en los demás; por el contrario, es un individuo que dedica tiempo a pensar en otros, de una forma instrumental: los otros son vistos como un medio para construir una autoimagen, definida por la grandiosidad.

El narcisista, como se apunta en el Manual de trastornos de la personalidad de Vicente E. Caballo, (E. Caballo, 2004), se rodeará siempre de un entorno que le suministre individuos de quienes sacar partido (en nuestro contexto, estos individuos serían los adeptos), y cuyo esfuerzo será explotado en su propio beneficio. El problema adquiere peso y relevancia cuando no hablamos de un estilo, sino de un trastorno de personalidad, tal y como aparece recogido en el Manual DSM-V. Cuando estas características son

llevadas al extremo convierten al sujeto narcisista en una persona arrogante, y dentro de su soberbia están convencidos de que son seres especiales con una misión única, lo que les separa del resto de la sociedad. Esta ampulosidad se transforma en un aspecto problemático y patológico cuando el líder, firme en sus creencias, cree que la violencia está justificada para lograr sus objetivos y su cometido en el mundo (Benoit & Cancrini, 2013). El narcisismo en el asunto que nos ocupa está profundamente relacionado con los sentimientos de grandiosidad y la megalomanía; la confianza que manifiestan en sí mismos llega hasta tal punto que sus fantasías se convierten en verdades para estos sujetos, llegando a experimentar delirios de grandeza y síntomas de tipo psicótico. (E. Caballo, 2004). Miguel Perlado, (Perlado, 2002), afirma que en el caso de los líderes sectarios nos encontramos ante un narcisista de tipo perverso:

“Los individuos perversos narcisistas son aquellos que, bajo la influencia de su grandioso yo, intentan crear un vínculo con un segundo individuo, atacando especialmente su integridad narcisista con el fin de desarmarlo. Atacan asimismo el amor hacia sí mismo, a la confianza en sí mismo, a la autoestima y a la creencia en sí mismo del otro. Al mismo tiempo, intentan, de alguna manera, hacer creer que el vínculo de dependencia del otro en relación con ellos es irremplazable y que es el otro quien lo solicita.”.

Los síntomas psicóticos antes mencionados, así como otros aspectos paranoides o delirantes aparecen en el líder cuando la figura del adepto desaparece: necesita la atención y la adoración de los demás para sentirse especial y compensar de este modo la situación de indefensión interna que en realidad padece (Perlado, 2002).

A raíz de su gran falta de empatía, no se produce un esfuerzo por identificar las necesidades de los demás, lo que les lleva a ser egoístas en sus deseos empleando si es necesario la mentira como método para obtener lo que quieren. Sienten que están en un plano distinto, superior, y no perciben la carga emocional que tendríamos de forma habitual al engañar, utilizar o manipular a los demás. Ciertamente, son mentirosos patológicos (en parte gracias a que son personas con una gran habilidad para la comunicación verbal y su gran falta de empatía) haciendo uso de la pseudología fantástica, creando un entramado de ideas que terminan formando la doctrina de la secta; una doctrina en la que ellos mismos se ven atrapados, creyéndose sus propias historias.

Por último, la seducción del líder (primer paso dentro de la relación sectaria) es en sí narcisista, ya que envuelve y enreda al sujeto en una espiral de grupo, en un “ideal”. En

esta espiral, se exige una adhesión incondicional, aislamiento, la anulación de toda crítica, y en definitiva la ruptura con el exterior; el sujeto sufre una transformación al verse atacado su propio equilibrio narcisista y desmantelado su aparato mental (Perlado, 2005). De esta forma, el narcisismo dañado es sustituido por una convicción dogmática que reviste el daño con una fachada de bienestar, el cual solo puede ser proporcionado gracias a la pertenencia al grupo.

3. Sadismo y masoquismo

Podemos hablar de que el líder posee cierto sadismo en el sentido de que se establece una relación de dependencia entre él y sus discípulos. Como mencionan Benoit & Cancrini , (Benoit & Cancrini, 2013):

“El sádico, curiosamente, depende de sus “dominados” para sobrevivir psíquicamente. Por otra parte, la pulsión masoquista aporta su cuota de seguridad por el mecanismo de disolución del yo: al disolver la propia personalidad en el ámbito de una entidad muy superior (Dios, conciencia, etc.) cree ser partícipe de su gloria y fortaleza; se transforma en parte de ese poder inamovible y fascinador.” .

De este modo, esas pulsiones masoquistas son empleadas como un “analgésico”, como una forma de evadirse de la concepción real que el sujeto tiene de sí mismo, como dice Pepe Rodríguez, “*de la angustiada sensación de aislamiento, insignificancia e impotencia que lo atenaza*”. (Rodríguez, 1989),

Además, podemos observar que algunas de las características que se encontraban recogidas dentro del DSM-III-R sobre la personalidad sádica se encuentran presentes en la personalidad del líder, como la utilización de la violencia y/o humillación con el fin de dominar a sus adeptos y en presencia de otros, el uso del castigo con excesiva rudeza sobre sus subordinados, o la restricción de la autonomía de los integrantes del grupo, obligándoles a adorarlo y a obedecerle y circunscribiendo su círculo a la exclusividad de la secta.

4. Psicopatía

Según de Santiago Herrero & Sánchez-Gil (2018), una persona con personalidad psicopática es una persona que solo manifiesta interés por ella misma, que no considera

que esté en el mismo plano que el resto sino que se sitúa por encima; es un ser superior que ve a las personas como objetos que puede utilizar para lograr sus aspiraciones y deseos; se da una cosificación del otro, despojándole de su valor y manipulándole a su antojo.

Sin embargo, al contrario que un psicópata (que no depende del otro), el líder sí depende de sus adeptos, en la medida en que sin ellos no podría hacer ejercicio de su poder, no se sentiría el centro del universo; los necesita para sentirse autorrealizado dentro de su misión divina en su proceso de divinización o endiosamiento. Además, el líder sí presenta delirios (como ya se ha explicado con antelación), algo que no es característico en un psicópata.

El psicopático, de acuerdo a Álvaro Farías, (Farías Díaz, 2015), se personifica en un individuo impulsivo, agresivo, manipulador y que se mueve para obtener su propio beneficio en detrimento del de los demás; que posee una afectividad fría y cínica que puede experimentar miedo, pero no la angustia. Según afirma Miguel Perlado (Perlado, 2005), cito textualmente, al hablar del líder concluye que se trata de un *“un tirano fanático de tipo criminal, pero siempre un manipulador, un sujeto psicopático sin escrúpulo alguno que se aprovecharía sin piedad de sus seguidores económica y personalmente de forma consciente y deliberada”* .

Por tanto, como podemos ver muchas de las características del líder sectario se corresponderían con las características de personalidad del psicopático.

Una aproximación criminológica al líder: suicidios y asesinatos en masa

Es frecuente que el líder de una secta destructiva incite al grupo a cometer distintos delitos para lograr sus objetivos; en un estudio realizado por Crimen + Investigación (canal dedicado a reportajes y documentales de diferentes fenómenos criminales e investigación de delitos) en base a 1000 entrevistas realizadas a una muestra de población española mayor de 18 años, los resultados arrojaron que los delitos que con mayor frecuencia cometen las sectas destructivas son los daños psicológicos, es decir, el control coercitivo (79,4%), el tráfico de personas, que comprende la explotación sexual, comercial, laboral, mendicidad o inmigración ilegal (51,1%), el abuso de menores (46,4%) y por último delitos contra la salud pública (26,2%). (Crimen + Investigación, 2018)

Sin embargo, el hecho que más nos llama la atención cuando hablamos comúnmente de una secta (visión condicionada sobre todo por los medios de comunicación y la prensa amarillista) es el mismo: la muerte, ya sea en forma de suicidio o en forma de asesinato. En otras palabras, tanto la violencia autodestructiva, como la dirigida en contra de la sociedad. A pesar, y cabe subrayar, que no es lo más común y que no todas las sectas son iguales, es cierto que algunas sectas destructivas han generado gran expectación y fama por la crueldad y brutalidad de sus actos. Hay que distinguir, llegados a este punto, los términos asesino en serie y asesino en masa, puesto que para hablar de numerosos líderes sectarios en multitud de artículos y bibliografía se ha empleado el primer término, cuando el adecuado sería el segundo.

Si leemos las definiciones de ambos conceptos aportadas por De Santiago y Sánchez-Gil, (2018) nos encontramos que, por un lado, cuando hablamos de un asesino en serie nos referiremos a un individuo que termina con la vida de dos o más personas, transcurriendo entre sus actos un periodo de enfriamiento emocional; y por otro lado, cuando hablamos de asesino en masa, hablaremos de aquel que termina con la vida de cuatro o más víctimas en una acción temporal continua y en un mismo lugar, a través de asesinatos simultáneos o sucesivos. Por tanto, el empleo de la categoría de asesino en serie no es adecuada, si partimos de la base de que en sus crímenes no media tiempo alguno y las muertes se producen a la vez. Además, la mayoría de los asesinos líderes de sectas destructivas no asesinan personalmente, no “se manchan las manos”, sino que delegan en otros, sus discípulos, los actos cruentos que disfraza como órdenes de una divinidad superior, pruebas que deben superar para demostrar su fe y lograr la salvación (Roversi, 2012).

No podemos dejar de nombrar del mismo modo los casos extremos de suicidios colectivos y en masa que bajo la apariencia de una especie de transcendencia perseguida y adhesión a una espiritualidad determinada fueron promovidos por sectas radicalizadas.

En el siguiente cuadro podemos observar algunos ejemplos de las muertes que han provocado diversos cultos destructivos por el suicidio de sus miembros.

<u>Líder</u>	<u>Grupo Sectario</u>	<u>Fecha</u>	<u>Localización</u>	<u>Nº de muertes</u>
*Jim Jones	*Templo del Pueblo	*19 de noviembre de 1978	*Guyana	*911

Datu Mangayanon	Tribu Ata	19 de septiembre de 1985	Isla de Mindinao (Filipinas)	60
David Koresh	Davidianos	19 de abril de 1993	Waco (Texas, EEUU)	85
Ca Va Liem	Aldeanos de Ta He	11 de octubre de 1993	Ta He (Vietnam)	53
Joseph Di Mambro y Luc Jouret	Orden del Templo Solar	5 de octubre de 1994	Cheiry y Granges (Suiza)	48
Marshall Applewhite	Heaven's Gate	26 de marzo de 1997	Rancho Santa Fe, California (EEUU)	39
*Joseph Kibweteere y Credonia Mwerinde	*Restauración de los 1000 Mandamientos de Dios	*17 de marzo de 2000	*Kanúngu (Uganda)	*778

Tabla 1. Lista de sectas en las que se han producido suicidios en masa

Un concepto más adecuado para hablar de estas acciones suicidas sería el término “suicidio colectivo ritual” definido como “*suicidios masivos que tienen una motivación pre eminentemente religiosa. Aquellos eventos en los cuales el suicidio se practica y acepta por los participantes de una organización religiosa como un rito esencial incorporado a su sistema de creencias.*” (Graham, 2000).

En cuanto a los asesinatos en masa, son mencionables diversos ejemplos: la Familia Manson, cuyo líder Charles Manson ordenó asesinar a nueve personas entre el 8 y el 9 de Agosto de 1969 (incluida la actriz Sharon Tate) o La Verdad Suprema (Aum Shinrikyo), cuyo fundador, Shoko Asahara, dio la orden y causó 12 muertes y miles de heridos en un ataque en el metro de Tokyo (Japón) mediante el empleo de sarín el 20 de Marzo de 1995. También existen casos que generan duda sobre si realmente fue un suicidio donde los miembros se sometieron a la voluntad de su líder y el culto y terminaron con su vida de forma voluntaria, o por el contrario fueron obligados por la fuerza a ello. Es el caso de los miembros el suicidio colectivo provocado por el reverendo Jim Jones (Templo del Pueblo), en el que existen testimonios que afirman que aquellos que se negaron, fueron asesinados por la guardia paramilitar de Jones; y lo mismo sucede con el grupo de la

Restauración de los 1000 Mandamientos de Dios, en los que algunas pruebas policiales dieron a entender, en contraste con las declaraciones de los testigos, que puede que los seguidores del culto no entrasen por voluntad propia a la Iglesia donde fueron incinerados y que todo habría sido una conspiración por parte de sus líderes para quedarse con todos sus bienes y propiedades. (Antonio, 1998; Criminalia, 2015b, 2015a; Graham, 2000) Cuando ordenan matar, la personalidad megalómana del líder se ve satisfecha al reafirmar su poder y control sobre los demás.

Todo esto parece que nos es ajeno, que España está exenta de este tipo de atrocidades, pero nada más lejos de la realidad: 33 miembros de la mencionada secta de Heide Fittkau (escisión del Templo Solar), intentó cometer un suicidio colectivo en 1998 en el Teide porque pensaban que así una nave les llevaría “al más allá”, aunque dicho intento logró ser frustrado por los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado a tiempo. (La Vanguardia, 1998). A pesar de ello, en la actualidad no contamos en la legislación española con un delito sectario como tal.

Proceso de integración y el papel del líder: captación, seducción, conversión y adoctrinamiento del adepto

Como ya adelanté anteriormente, el ser humano necesita “creer en algo”; en este caso en el contexto que nos ocupa las personas que ingresan en una secta satisfacen sus miedos y sus inseguridades basándose en la idea de que un ser superior les protegerá, les guiará y dará un sentido a su vida (como se ha visto, el líder), a pesar de que sea en detrimento de su libertad. De este modo,

“Las sectas nacen de la necesidad gregaria del hombre, o en otras palabras, del temor al vacío y a la soledad, al desamor y al rechazo (...) Y el temor es menor si se comparte. La secta no ofrece otra cosa que compartir ese temor. La figura del líder no es otra cosa que un refuerzo, un punto donde apoyarse, una vaga idea de seguridad gratificante.” (Wall Newhouse, 1993).

No todas las sectas destructivas poseen la misma doctrina, pero todas tienen un punto en común: se aprovechan de las debilidades, es decir, el temor a la soledad, al fracaso o a la muerte (entre otros), y también de las aspiraciones, las cuales harán creer al potencial miembro del grupo que no podrá alcanzar en ningún otro lugar que no sea la secta. Todos y cada uno de nosotros somos potenciales adeptos, “carne de secta”, aunque nos

neguemos a creer que podríamos sucumbir a las falacias o engaños de una persona que se ha autodenominado el salvador del mundo; como explica Margaret Singer todos en algún momento hemos sufrido debilidad y debido a ello hemos sido susceptibles a la influencia de los demás, en consecuencia manipulables, especialmente si su intención es ayudarnos cuando estamos tristes, solos y desamparados. (Singer Thaler, 2003)

A pesar de que a groso modo, podemos concebir que la integración del sujeto dentro del grupo se realiza principalmente en cuatro periodos (captación o aproximación, seducción, conversión y adoctrinamiento), el proceso es flexible y forma un continuo: no existe una delimitación clara entre una y otra fase, sino que el tiempo y duración de cada una de ellas estará determinada, por un lado, por la presión que ejerza el grupo, y por otro lado por la personalidad del sujeto (si es más impulsivo o más reflexivo hacia el cambio) (Canteras Murillo et al., 1992). Durante todo el proceso se dan técnicas de manipulación psicológica e incluso fisiológica sobre los que trataremos más adelante.

En cuanto a la captación, dentro de las múltiples posibilidades que existen, Hassan (1990) indica que hay tres maneras básicas para abordar a una persona:

1. “A través de un amigo o pariente que ya es miembro”.
2. “A través de un extraño que traba amistad con el sujeto (por lo general, una persona del sexo opuesto”.
3. “A través de un acto patrocinado por la secta, como puede ser una conferencia, un simposio o la proyección de una película”.

A esta última opción cabría añadir las redes sociales, un nuevo método de captación que tiene un gran radio de influencia gracias al auge de las nuevas tecnologías (Facebook, Twitter, Instagram, etc.). Independientemente del modo de aproximación, no es el individuo el que busca la secta, sino al contrario: son las sectas, sus miembros, los que salen a buscar y captar activamente a más seguidores, puesto que generalmente una de las obligaciones de los discípulos es hacer proselitismo y atraer a cuantas más personas puedan.

Andrés Canteras (1992) define la captación como *“la etapa donde desemboca y se culmina el proceso seguido desde los primeros contactos a través de la atracción – seducción.”* Aquí se puede ver con más claridad el carácter continuo de la integración: la seducción y la captación se dan, en gran medida, de forma simultánea, después de que se haya establecido una primera toma de contacto. (Canteras Murillo et al., 1992)

Una vez se ha dado esa aproximación inicial al potencial miembro, y ésta ha sido exitosa, el encargado de reclutar nuevos miembros comienza a recopilar toda la información que pueda acerca de su persona: sus esperanzas, proyectos, fantasías, miedos, amistades, trabajo o ambiciones. Como indica Hassan (1990), *“cuanta más información pueda conseguir el reclutador, mayor será su capacidad para manipular al individuo”*.

Si analizamos la relación sectaria, la seducción es el primer paso que se da a la hora de establecerla (Perlado, 2005). Al conocer los deseos y expectativas del que podría llegar a ser un futuro miembro, es más fácil para la secta simular que pueden satisfacer su esperanza de llegar a alcanzarlos. Se le ofrece al individuo un refugio: una atmósfera que le hace sentirse querido y protegido, un clima de gran afectividad en el que reciben constantes halagos y se le invita a participar y compartir de forma activa nuevas experiencias y vivencias con los demás (técnica que recibe el nombre de bombardeo de amor, de la cual hablaré más adelante). Además, desempeña un papel muy importante la visión negativa y maniquea⁴ que la secta transmite sobre la sociedad en general, invalidando todo aquello ajeno al grupo (y todo lo que el miembro tenía que ver con ello) para prometerle en contrapartida un estilo de vida mejor si se cobija dentro del seno del grupo. Citando de nuevo al mismo autor *“el proceso para lograr la captación se realiza siempre por vía emocional-afectiva, nunca por vía racional.”*(Canteras Murillo et al., 1992).

Cuando ya se ha conseguido su atención, se invita al aspirante a asistir a una serie de clases; estas sesiones actúan como una especie de señuelos, utilizando la información que recopilaron sobre los iniciados al comienzo del proceso de integración en sus charlas para generar en el sujeto la idea de que solo la secta le ofrece la posibilidad de superar sus miedos y lograr sus metas. Podemos decir así que *“la conversión es, pues, un proceso personalizado, preparado por la secta en involuntaria connivencia con el desprevenido aspirante”* (Benoit & Cancrini, 2013). Mediante la conversión, el sujeto ya entra a formar parte plenamente de la secta: se consigue la transformación del sentir, pensar, y actuar del sujeto y se instaura en él una segunda naturaleza, un segundo yo, con nuevas creencias y conductas (este punto y la desocialización y resocialización que experimenta el sujeto

⁴ Podemos entender maniqueísmo dentro del lenguaje coloquial como una actitud que manifiesta una posición dicotómica radical y sin un término medio. En consecuencia, una persona maniquea (característica de los miembros de una secta coercitiva) es aquella que manifiesta una idea extrema respecto a un tema, ya sea religioso, político, filosófico, cultural, etc.

será matizado con precisión más adelante). En definitiva, a través de la conversión el futuro adepto adquiere el compromiso con el grupo, acepta formar parte del mismo.

En el momento en el que comienza el adoctrinamiento (la conversión formal propiamente dicha), ya existe una sumisión indiscutible a la figura del líder y al grupo y se adoptan una serie de nuevos valores propósitos y creencias, dándose un cambio radical en la personalidad y el abandono definitivo de sus lazos familiares o amistosos y de todo aquello externo al culto (Enroth, 1980). En esta etapa, lo que se pretende es que a través de técnicas de manipulación y control y del adiestramiento se fortalezca la identidad que ha adquirido en la fase de conversión (Langone, 1988). Es decir: se le exige al sujeto más compromiso y esfuerzo de la nueva personalidad para evitar que se produzca una disonancia cognitiva entre la antigua y la nueva persona.

Una vez se ha logrado seducir al futuro neófito, la violencia más común no es la física, sino aquella que se ejecuta de forma sutil e insidiosa, una presión que se ejerce mediante técnicas de manipulación psicológica hasta que el adepto pierde toda su antigua personalidad y pasa a ser un objeto mudo y sin opinión propia. (Perlado, 2005).

Todo el proceso se puede resumir, de una forma metafórica, citando a Juan G. Atienza (1991) quien escribe que

“A este proceso transformador se le llama iniciación y quienes se someten a él comienzan asumiendo simbólicamente su propia muerte: muerte ante la vida que compartieron con los demás seres humanos fuera de la secta que ahora les acoge. Al rito de la muerte sigue el de la resurrección en ese otro mundo que le ofrece el colectivo al que aspira integrarse; un mundo teóricamente más puro y, sobre todo, poseedor de unas verdades a las que sólo tendrá acceso a cambio de la entrega total a sus principios y del compromiso de conservar todos los secretos de su esencia y de sus fines.” (García Atienza, 1991).

Relaciones sociales diádicas dentro del grupo

En esta sección me voy a basar en la teoría diádica de Lussier & Achua (2015), enfocada en el liderazgo y en por qué los líderes varían su comportamiento con sus distintos seguidores. De acuerdo a estos autores, vamos a definir dos conceptos que resultarán de interés para ahondar en el tema:

- La relación diádica es aquella que se establece de forma individualizada entre el líder y cada seguidor en una unidad de trabajo.

- Cuando nos referimos al término díada de acuerdo a la Real Academia Española (2019a), hablamos de una *“pareja de dos seres o cosas estrecha y especialmente vinculados entre sí”*.

Una vez aclarados estos términos, si esto lo trasladamos al objeto de estudio del trabajo, la figura del líder se mantendría mientras que el seguidor sería el adepto y la unidad de trabajo la secta.

En un contexto normal de trabajo normal, como podría ser el líder y un trabajador dentro de una empresa, si se entrevista a los diferentes empleados para conocer su opinión sobre el líder (por ejemplo, el director), obtendríamos diferentes relaciones diádicas, pudiendo ser estas positivas o negativas en función del concepto que se tenga de él. En el caso de una secta, ya hemos visto que se da una imposibilidad de divergencia, por tanto todas las relaciones diádicas, cuando le preguntemos a un adepto, serán siempre favorables a la figura del líder: de adoración, de culto y de veneración.

Según la teoría de Lussier & Achua (2015):

“Un líder emplea un proceso para difundir sus ideas en sus seguidores, quienes podrán aceptarlas, siempre y cuando se sientan tanto apoyados como motivados para darles seguimiento. Esto significa que esta relación plantea una dependencia entre líder y seguidor; ambos comparten propósitos y motivaciones para alcanzar las metas.” (F. Achua & N. Lussier, 2011).

El proceso, en este caso, se basará en diversas técnicas de manipulación tanto cognitiva, como emocional que empleará el líder para convencer al sujeto de que ambos comparten el mismo objetivo y que la mejor manera de llegar a él es colaborando a su lado en su misión divina.

El líder mantendrá una mejor relación con aquellos que encuentre más instrumentales, y por tanto delegará en ellos una mayor confianza dentro de las funciones del grupo; hablamos de los tutores o ángeles de la guarda, el círculo más íntimo del líder, que actúan como tentáculos para llegar a todos los rincones del grupo y así no pasar nada por alto (recordemos que posee una personalidad con rasgos paranoides y necesita tener todo bajo supervisión continua). Los tutores ejercen un control continuo sobre los adeptos, especialmente durante su iniciación, respondiendo a sus dudas y preguntas y dirigiéndoles a la sabiduría del líder, sobre todo en los momentos de debilidad, para afianzar de nuevo

esa idea de que hacer caso a sus dictados es la única forma de lograr la salvación consolidándose una nueva personalidad sectaria. (Baamonde, 2003; Cipriani & Di Forino, 1994; Jara Vera, 2012). Cabe preguntarse entonces, ¿Trata a los miembros del círculo interno de liderazgo, sus más fieles seguidores, de forma distinta a los demás miembros?

Para responder esta pregunta, volvemos al enfoque diádico de las relaciones de Luisser & Achua (2011), éste se divide en cuatro etapas, de las cuales me centraré en mayor medida en las dos primeras⁵. La primera etapa, denominada “Teoría de vínculo diádico vertical” (VDV) se refiere a la relación concreta entre el líder y un seguidor, no entre el líder y el grupo. De esta forma, el líder forma relaciones diádicas y las divide en dos grupos: el grupo de los “incluidos”, que en este caso, sería el círculo más próximo al líder y aquellos que muestren una completa devoción y se hayan comprometido a seguirle con plena implicación en la causa (como por ejemplo aquellos miembros que hayan estado a su lado desde el principio, o a los que ve más útiles); y los “excluidos”, donde podríamos incluir a los iniciados o a aquellos a los en los que no confía plenamente; sin embargo, el líder lo que quiere es transmitir la imagen de que todos pertenecen al grupo de los incluidos, incluso estos últimos, para que se integren y sinteticen definitivamente en el grupo: los “excluidos” no existen dentro de la secta, sino que son todos los que no pertenecen a ella. Si bien lo anterior es cierto, el líder sí delega ciertas responsabilidades en su círculo de confianza, por tanto eso se traduce en un mejor trato y mayor acceso al líder que el resto de discípulos, y en definitiva una mejor posición dentro de la jerarquía del culto en cuestión.

Respecto a la segunda etapa, la “Teoría del intercambio entre el líder y el miembro” (ILM) versa sobre la calidad de trato que posee esa relación, *“los líderes no interactúan con todos los seguidores de manera igual, lo que al final resulta en la formación de ILM que varían en calidad.”* (Luisser & Achua 2011) En el caso de una secta, nos encontramos con un reflejo de lo que observamos en la etapa anterior: aquellos que pertenecen realmente al grupo de los incluidos gozarán de una relación de mayor calidad, aunque hay que recordar que realmente el que toma las decisiones es el líder, aunque permita aparentemente participar a los demás en ellas o comunique que se las ha transmitido una divinidad superior.

⁵ Las cuatro etapas de la evolución de la teoría diádica serían, en orden, la VDV, la ILM, la Teoría de formación de equipos y la Teoría de sistema y redes.

En conclusión, dentro de las sectas existe un grupo que actúa como los ojos del líder, y debido a la mayor confianza y calidad de la relación diádica que se establece son los que llevan a cabo la parte más dura del autoritarismo: ejecutan los castigos y las imposiciones que sean necesarias al resto, que acatan sin rechistar puesto que la relación con el líder es incondicional; *“el líder no puede permitir que se desarrollen otros liderazgos al interior del grupo, sin que él tenga el control total, es decir sin que él los haya definido”*. (Rodríguez Carrasco, 2005).

La dialéctica del amo y el esclavo de Hegel aplicada a las relaciones sectarias

La dialéctica del amo y el esclavo es un razonamiento que aborda G.W.F. Hegel (1770-1831) en el capítulo IV de la Fenomenología del Espíritu, donde trata fundamentalmente el tema de la autoconciencia y posteriormente sobre la libertad de la misma.

Para Hegel, la autoconciencia consiste es *“el proceso mediante el cual la conciencia se toma a sí misma, como objeto para obtener el saber de ella”* (Arteta Ripoll, 2017). Es decir, un ser posee autoconciencia cuando además de ser consciente del entorno, es consciente de sí mismo, de su identidad; pero Hegel añade, que la autoconciencia existe sólo cuando es reconocida por otro, es decir, por otra autoconciencia: lo que constituye la identidad de la autoconciencia depende de que otro lo reconozca como tal. Si la conciencia se toma como base y fuente de su conocimiento, ésta debe ser independiente y absoluta, pero se ve rodeada continuamente de objetos que amenazan su independencia. Es aquí cuando entra en juego el deseo, puesto que surge la necesidad de eliminar esos objetos que se oponen a su independencia, de aniquilarlos.

Sin embargo, cuando una autoconciencia se encuentra con otra autoconciencia (y comienza la “lucha” entre ambas por su independencia), su deseo no es aniquilarla, sino obtener su reconocimiento; si “mata” a la otra autoconciencia, no podrá obtener su reconocimiento, que es lo que realmente desea. Esta lucha acaba cuando una de las autoconciencias elige vivir en lugar de morir: el ganador de la lucha es el amo, el señor, y el perdedor, que se somete al amo, es el siervo o esclavo. Este último valora más la vida que la libertad, mientras que, al contrario, el señor valora más la libertad que la vida.

No obstante, el amo (su autoconciencia) no puede evolucionar, porque tiene inmediatamente lo vivo a su disposición, y no tiene que hacer ningún tipo de esfuerzo para conseguirlo, su vida es “aburrida”; a esto se le suma que realmente el amo depende de la presencia del esclavo, de su servidumbre, y por tanto de su reconocimiento (el amo no es un ser totalmente independiente). Así, el deseo del señor se encuentra continuamente insatisfecho, puesto que lo que desea es el pleno reconocimiento del Otro, no el reconocimiento de un ser sumiso y temeroso (el esclavo). En cuanto al amo, el héroe sadianon, es un eterno insatisfecho que busca reiteradamente cumplir su fantasía, pero una y otra vez cae en el fracaso porque no existe crimen terrenal que pueda siquiera compararse con su fantasma (Lin Ku, de Santiago Herrero, & García-Mateos, 2019).

Por otro lado, el esclavo, a través del *temor*, el *servicio* y el *trabajo* alcanza la conciencia de que existe por derecho propio: “a través del trabajo, la autoconciencia logra una primera forma de convertir su certeza en verdad” (Maresca, 2000). En definitiva, “*la autoconciencia señorial al quedar dependiente de la autoconciencia servil, pierde su condición y de señorial pasa a servil; al tiempo que la servil pasa a señorial*” (Arteta Ripoll, 2017). En este momento es cuando el siervo alcanza la autoconciencia plena sobre sí mismo, y decide rebelarse contra el amo del que ya no depende. Como escribió más tarde Erich Fromm en su obra *El miedo a la libertad* (1941) “*el acto de desobediencia como acto de libertad es el comienzo de la razón*” (Fromm, 2006). Pero, ¿Qué ocurre si el esclavo no está preparado, o simplemente decide no rebelarse?

Aquí es cuando entran en juego lo que Hegel denominó “ideologías de esclavo”, y que sirven como símil para explicar la relación que se da entre el líder de una secta y sus seguidores. Como es de suponer, la posición del amo la ocupará el líder, mientras que sus servos serán sus discípulos; se da una relación de interdependencia entre ellos. Y ya no es sólo que el seguidor dependa del líder, sino que lo idolatra y para él representa la salvación, el guía gracias al cual no tendrá que responsabilizarse de sí mismo nunca más (Wall Newhouse, 1993).

Debido a esta profunda veneración hacia el líder, los discípulos (como norma general) no se rebelan, no adquieren una autoconciencia plena puesto que racionalizan su servidumbre, su restricción de libertad a cambio de la salvación: evita rebelarse para seguir refugiado en el seno de la secta. Los integrantes de una secta adoptan una ideología de esclavo, en este caso, la “conciencia infeliz o desgraciada”. Ésta viene a decir que los

individuos adoptan la religión (la doctrina del grupo) y se vuelven devotos, esperando así alcanzar la vida eterna a pesar de tener que padecer en este mundo. Realmente no temen al líder, señor del que son esclavos, sino a la muerte, o más bien a no poder lograr la supervivencia con sus propios medios, por lo que ceden su libertad a cambio de obtenerla. Por ello, prefieren asumir que existe algo que les va a resolver todos sus problemas, un ser superior (el líder o una divinidad superior de la cual es mesías) en lugar de independizarse. De nuevo, citando a Fromm (2006):

“La libertad positiva implica también el principio de que no existe poder superior al del yo individual; que el hombre representa el centro y el fin de la vida, que el desarrollo y la realización de la individualidad constituyen un fin que no puede ser nunca subordinado a propósitos a los que se atribuye una finalidad mayor”. (Fromm, 2006).

Manipulación psicológica y fisiológica dentro de las sectas

Las técnicas de manipulación que se empleen dependerán del grupo que analicemos, si bien es cierto que todas poseen una que podría considerarse una base común: el proselitismo engañoso (Baamonde, 2003) (Citado en Farías, 2015, p. 17). Con esta “publicidad engañosa” ofrecen una versión de la secta que dista mucho de las verdades que posteriormente los seguidores deberán creer y aceptar ciegamente (Rodríguez Carrasco, 2005). Algunas de las técnicas de manipulación psicológica que se emplean dentro de las sectas son el paternalismo benevolente, el estatus de superioridad, las confesiones íntimas, el bombardeo de amor, los padres espirituales, las respuestas simplistas y maniqueas, el control de la información, del tiempo, la utilización de drogas, las sesiones de escucha, el atrofiamiento de la identidad, memoria y pautas de vida anteriores, los renunciamientos progresivos, los testimonios de terceros, las confesiones públicas, la inducción o crisis, el repaso de las mejoras, un código comunicacional específico, la peyorativización y denigración de los disidentes y la realización de acciones valoradas por el grupo (Almendros, 2005; Baamonde, 2003; Erdely, 2003; Singer Thaler & Lalich, 2003; Bosch, 1993; Hassan, 1990) (Citado en Farías, 2015, p. 18-23).

En cuanto a las técnicas fisiológicas, éstas tienen como cometido el debilitamiento psicofísico de la persona, que el individuo no sea capaz de pensar con claridad. De acuerdo a Canteras (1992), las sectas coercitivas emplean tres sistemas fundamentales para ello: la imposición de una dieta insuficiente y desequilibrada, la privación del sueño

y la explotación de su energía hasta llegar al agotamiento físico y mental (fatiga y cansancio).

De acuerdo a Hassan (1990) debido a la sucesión continua de estas técnicas, se genera una nueva “identidad artificial”, un nuevo sistema de creencias, valores y comportamientos que sustituyen la identidad original del individuo. Esta nueva identidad es la deseada por el grupo, es decir, se despoja de todo aquello que pertenecía a su forma de ser anterior y en consecuencia de su trabajo, familia, educación, y en definitiva, de su libertad.

Conclusiones

Las sectas son un fenómeno muy presente en nuestras vidas aunque no nos demos cuenta; si estamos en el momento y en el lugar adecuados, y mostramos una predisposición suficiente, prácticamente todos seríamos capaces de ingresar en un grupo sectario si nos proporcionan aquello que más anhelamos, como felicidad o protección, y además una comunidad con la que compartirlo. El grupo, gracias al uso de técnicas coercitivas de persuasión tanto psicológicas como fisiológicas, programa al adepto: siembran en el individuo la creencia utópica de que el resto del mundo está en su contra, y éste conforma una nueva identidad de acuerdo a las creencias del culto para ser aceptado y lograr el equilibrio necesario para alcanzar la salvación.

Para todo el proceso, es fundamental la figura del líder, que es el punto central sobre el que gira todo el entramado sectario; realmente, el rol del líder dentro de una secta se asemeja al de un dios, un ser omnipotente: hace y deshace a su antojo, crea sus propias normas y castiga como considera apropiado (normalmente, de forma muy severa y hasta inhumana) a quienes cree que han incumplido sus mandatos. Además, no podemos olvidar que en el seno de estos grupos se cometen una gran variedad de delitos para lograr satisfacer las metas del grupo, lo que se traduce en realidad en los deseos del líder. Es él quien induce a sus seguidores, marionetas en su juego, a cometer distintos crímenes con el pretexto de que se encuentran en una misión divina y para satisfacer su personalidad delirante y narcisista. Como se ha expuesto en el artículo, nos encontramos ante un individuo con rasgos de distintos tipos de trastornos, y no explícitamente de uno en concreto, hecho que es importante conocer para la prevención del delito.

Por tanto, al poseer una relevancia criminológica de peso, sería interesante valorar la posibilidad de introducir en la legislación un delito sectario, centrado en aquellos grupos religiosos que atenten contra la integridad y los derechos humanos, aunque para ello sería necesario ampliar el número de estudios científicos existentes acerca del tema. Especialmente, sería necesario realizar un mayor trabajo de campo para poder percibir con la mayor exactitud posible los posibles indicadores de la existencia de una secta destructiva o los vínculos dañinos que se forman en ella. A pesar de que los testimonios de los exadeptos han servido a los distintos autores para conocer el funcionamiento de los distintos cultos, o para realizar un perfil aproximado del líder, considero que estudiar de forma directa el comportamiento de los mesías sería una buena baza para ampliar el conocimiento ya existente acerca de ello, aunque no es tarea fácil puesto que se muestran reticentes y no están dispuestos a que alguien ajeno al grupo conozca sus secretos o a relevar información que le podría poner en el punto de mira de las autoridades. Por último, conocer la personalidad del líder o las relaciones que se establecen en el interior de la secta también puede ser útil a la hora de elaborar terapias para los que eran sus seguidores, pues de este modo nos podremos aproximar a las técnicas de persuasión que ha empleado el líder y conseguir una desprogramación más eficaz y eficiente.

Para terminar, espero que este artículo sirva como impulso para la elaboración de estudios que versen sobre el fenómeno sectario, especialmente sobre el líder o la relación de éste con sus seguidores, con el fin de conocer lo mejor posible el funcionamiento de los distintos tipos de grupos y poder ayudar a aquellos que se han visto afectados por este fenómeno de fanatismo esclavizador.

BIBLIOGRAFÍA

- Antonio, R. M. (1998). *Nuevo diccionario de religiones denominaciones y sectas*. Editorial Caribe.
- Arteta Ripoll, C. (2017). La dialéctica del amo y el esclavo. *Amauta*, 15, 127–134.
- Baamonde, J. M. (2003). *La manipulación psicológica de las sectas*. San Pablo.
- Benoit, S., & Cancrini, S. R. (2013). *Sectas y sectarios: Psicopatología de un fenómeno esclavizante*. Ediciones De Buena Tinta.
- Bosch, J. (1993). *Para conocer las sectas*. Editorial Verbo Divino.
- Canteras Murillo, A., Rodríguez Bolfill, P., & Rodríguez Carballeira, Á. (1992). *Jóvenes y sectas: un análisis del fenómeno religioso-sectario en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Cipriani, G., & Di Forino, M. (1994). Conversión a los “Nuevos Movimientos Religiosos”. Notas sobre estudios psicológicos. *Grupos Totalitarios y Sectarismo. Ponencias Del II Congreso Internacional*, 28–34. Barcelona: AIS/CROAS.
- Crímen + Investigación. (2018). Estudio: la situación de las sectas en España.
- Criminalia, la enciclopedia del crimen. (2015a). Charles Manson. Retrieved April 25, 2019, from <https://criminalia.es/asesino/charles-manson/>
- Criminalia, la enciclopedia del crimen. (2015b). Jim Jones. Retrieved April 25, 2019, from <https://criminalia.es/asesino/jim-jones/>
- de Santiago Herrero, J., & Sánchez-Gil, L. M. (2018). *Análisis conductual del delito y perfilación criminal*. Salamanca: Ratio Legis.
- E. Caballo, V. (2004). *Manual de trastornos de la personalidad: descripción, evaluación y tratamiento*. Editorial Síntesis.
- Enrique, E., & de Corral, P. (2004). Raíces psicológicas del fanatismo político. *Análisis y Modificación de Conducta*.

- Enroth, R. (1980). *Las sectas y la juventud: captación, lavado de cerebro, retención y liberación*. Clie.
- Espuny, M. T. (2003). El liderazgo político en la antigüedad clásica. *Revista de Estudios Políticos*, 121, 209–222.
- F. Achua, C., & N. Lussier, R. (2011). *Liderazgo: teoría, aplicación y desarrollo de habilidades*. Thomson.
- Farías Díaz, Á. (2015). *Sectas y manipulación mental. Un enfoque desde la Psicología*. Maxstadt: Editorial Vita Brevis.
- Fromm, E. (2006). *El miedo a la libertad*. Ediciones Paidós Ibérica.
- García Atienza, J. (1991). *El lado oculto de las sectas*. Espacio y Tiempo S.A.
- Gonzalez Castro, N. del C., & Palao Vidal, D. J. (2014). *Trastorno delirante: ¿Es realmente diferente de la esquizofrenia?* Universitat Autònoma de Barcelona.
- Graham, J. E. (2000). Suicidios colectivos rituales: un análisis interdisciplinario. *CIENCIA Ergo-Sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 7(1).
- Hassan, S. (1990). *Las técnicas de control mental de las sectas y cómo combatirlas*. Barcelona: Ediciones Urano S.A.
- Jara Vera, V. (2012). El líder sectario, padre para los adeptos. *Familia: Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 44, 23–54.
- Javaloy Mazón, F. (1984). *Introducción al estudio del fanatismo*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- Jurado Traverso, M. (2012). *Sectas o Nuevos Movimientos Religiosos: persuasión coercitiva y repercusiones psicológicas* (Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Departamento de Psicología, Argentina). Retrieved from http://www.aiiap.org/PDF/Tesis_Jurado.pdf
- La Vanguardia. (1998, January 9). La policía frustra el suicidio colectivo de los 33 miembros de una secta en Tenerife. *Hemeroteca La Vanguardia*. Retrieved from <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1998/01/09/pagina-21/33817323/pdf.html>

- Langone, M. (1988). *Cults and Mind Control*. New York: International Cult Education Program.
- Lin Ku, A., de Santiago Herrero, J., & García-Mateos, M. (2019). Erotismo y perversión: un diálogo entre psicoanálisis y filosofía. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 14, 3–18.
- Maresca, S. J. (2000). La dialéctica del amo y el esclavo en el pensamiento de Hegel. *Conferencia En La Universidad J.F. Kennedy*. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).
- Perlado, M. (2002). A propòsit d'un tipus especial de perversió narcisista. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 5, 73–87.
- Perlado, M. (2005). La atadura sectaria. *Intercanvis / Intercambios*, 15, 27–35.
- Real Academia Española. (2019a). Definición “Díada.” Retrieved April 14, 2019, from <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=díada>
- Real Academia Española. (2019b). Definición “Secta.” Retrieved March 10, 2019, from <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=secta>
- Rodríguez Carrasco, P. (2005). El problema de las sectas: una aproximación analítica. *Ciencias Religiosas*, 15, 43–62.
- Rodríguez, P. (1989). *El poder de las sectas*. Ediciones B.
- Roversi, S. P. G. (2012). Asesinos múltiples. *El Perfilador*, 7, 4–26.
- Rubio Rosales, J. (2013). *¿Paraíso de las sectas?* Lulu Press.
- Singer Thaler, M. (2003). *Las sectas entre nosotros*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Vargas Llovera, M. D. (2001). Los nuevos grupos religiosos y sectas en el actual sistema social español. *Anales de La Historia Contemporánea*, 17, 501–524.
- Vernette, J. (1990). *Les Sectes*. Presses Universitaires de France - PUF.
- Vidal Manzanares, C. (1993). *Psicología de las sectas*. Humanes: Ediciones Paulinas.
- Wall Newhouse, R. (1993). *El peligro de las sectas*. Barcelona: Edicomunicación S.A.
- Wallis, R. (1975). *Sectarianism. Analyses of Religious and Non-Religious Sects*. New

York: John Willey.

Wallis, R. (1984). *The elementary forms of the new religious life*. New York: Routledge & Kegan Paul.

Wilson, B. (1970). *Sociología de las sectas religiosas*. Madrid: Ediciones Guadarrama.

Woodrow, A. (1986). *Las nuevas sectas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.